Fecha de recepción: mayo 2025
Fecha de aprobación: julio 2025

La intersubjetividad en las experiencias espaciales arquitectónicas

Donovan Jorge Lomelí Mendoza [1]

Resumen: El espacio arquitectónico ha sido tradicionalmente entendido desde una perspectiva físico-matemática, donde la geometría ha sido herramienta clave para su concepción. Esta visión, que asume la universalidad del espacio como una entidad medible, ha permeado la práctica arquitectónica, reforzando el supuesto de que el arquitecto es su creador. Sin embargo, esta perspectiva reduce al espacio como producto de una subjetividad.
Este artículo cuestiona este posicionamiento disciplinar y propone una aproximación basada en una fenomenología semiótica con enfoque bio-agentivo. Desde este enfoque, el espacio arquitectónico no es un producto de la actividad de diseño, sino parte de una producción que trasciende dicha actividad y que emerge de la interacción entre los agentes, sus mapas cognitivos, sus hábitos culturales y las cosas del mundo. Planteando la necesidad de repensar la labor del arquitecto no como un creador absoluto del espacio, sino como un mediador de mundos posibles abiertos a múltiples significaciones.

Palabras clave: intersubjetividad - experiencia espacial - entorno - ambiente - mundos posibles

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 45-46]

[1] **Donovan Jorge Lomelí Mendoza**. Maestro en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México en el Campo de Conocimiento Diseño Arquitectónico. Profesor de la Facultad de Arquitectura en las actividades académicas de Geometría y Expresión Arquitectónica. Participación como ponente en la ASINEA 110.

1. Introducción

En el ámbito arquitectónico, prevalece una creencia ampliamente aceptada: los arquitectos son creadores del espacio.[1] Este supuesto plantea un problema ontológico fundamental al asumir que el espacio constituye tanto la esencia como la materia prima de la arquitectura. Influido por una perspectiva físico-matemática, considera que "el espacio es susceptible de ser medido en sus tres dimensiones" (Bollnow, 1969, p. 24). Desde esta óptica, el espacio se entiende como una entidad manipulable por el arquitecto a través de la representación geométrica definida por su altura, su anchura y su profundidad (ver imagen 1).

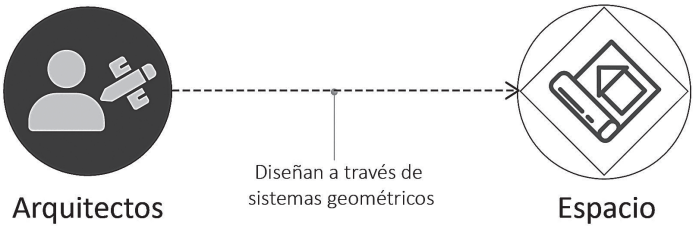

Imagen 1. Caracterización del espacio como una entidad medible que realiza la mente del arquitecto a través de la representación geométrica. Elaboración propia.

Ante esto, Alberto Peréz-Gomez (2017) señala que "la institucionalización de la enseñanza arquitectónica en el siglo XIX impuso un modelo basado en la geometría y la abstracción matemática, lo que redujo la comprensión del espacio a una representación gráfica y medible". Dónde, se sistematizaron mecanismos de la composición, los cuales influyeron a pensar que, "el espacio es fácil representar a través de sistemas de geometría descriptiva (planta, alzado y sección) de coordinar con precisión todas las proyecciones ortogonales que describen un futuro edificio" (Pérez-Gómez, 2019, p. 69). Esta visión ha generado un paradigma en el cómo los arquitectos diseñan desde una perspectiva físico-matemática.
Esta premisa es el motivo de porque algunos teóricos como Josep Montaner declaran que, el espacio arquitectónico "se basa en medidas, posiciones y relaciones. Es cuantitativo; se despliega mediante geometrías tridimensionales, es abstracto, lógico, científico y matemático; es una construcción mental" (Montaner, 2000, p. 101). Tal visión ha condicionado profundamente la comprensión de la producción arquitectónica, reforzando la noción de que diseñar implica proyectar un espacio generado por la mente del arquitecto. Sin embargo, como señala Román Esqueda (2022, p. 18), esta perspectiva heredada de la filosofía moderna limita nuestra comprensión al reducir el espacio como producto de una subjetividad.

Para afrontar este paradigma se propone una agenda investigativa basada en una fenomenología semiótica con enfoque bio-agentivo. Con la finalidad de ampliar el fenómeno espacial para reconocerlo no como un producto subjetivo, sino como parte de una producción de sentido que emerge en la complejidad y diversidad intersubjetiva de experiencias espaciales. Ya el doctor en arquitectura Javier Maderuelo intuía algo similar, al decir que "… a pesar de la universalidad del concepto general de espacio, no todas las personas conocemos y comprendemos el espacio en un mismo grado" (Maderuelo, 2018, p.12). Lo que lleva a reflexionar que, el espacio no es una entidad fija ni predefinida universalmente, sino una cualidad que se conoce en relación del conjunto de nociones que se forman sobre él y que, además, se comprende en diferentes grados. Esto llevó a preguntar: ¿Cómo implica caracterizar al espacio desde una fenomenología semiótica para el ámbito arquitectónico y la actividad de diseño?

2. Crítica a la universalidad del espacio arquitectónico

La visión tradicional del espacio como una entidad universal y medible ha sido ampliamente cuestionada en las últimas décadas. Por ejemplo, desde la sociología Henri Lefebvre (2013) argumenta que "el espacio no es un contenedor vacío ni una entidad neutra, sino un producto social influenciado por relaciones de poder y prácticas culturales". Así, el espacio no puede entenderse únicamente a partir de sus dimensiones matemáticas, sino que debe analizarse como una producción simbólica que involucra las interacciones que se realizan en él.

También desde la antropología, autores como Edward T. Hall (2003) han mostrado cómo la percepción del espacio varía significativamente entre diferentes culturas. Hall introduce el concepto de proxémica para demostrar que "el uso y la interpretación del espacio dependen de factores socioculturales, lo que desafía la idea de una universalidad del espacio arquitectónico". En este sentido, la arquitectura no solo configura el entorno físico, sino que también actúa como un medio para la significación cultural.

Por lo que, Lefebvre (1991) propone la existencia de "tres dimensiones del espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido". El espacio percibido corresponde a la dimensión fáctica del entorno construido; el espacio concebido es aquella dimensión que se representa por mapas cognitivos; y el espacio vivido es la dimensión experiencial que emerge de la interacción de los agentes con el mundo. Esta propuesta permite distinguir entre aquello que se percibe; la posibilidad que se representa y la interacción que se vive. Precisamente entre lo percibido, lo representado y lo vivido, no existe un correlación que garantice la propia actividad del diseño arquitectónico porque la experiencia espacial es tan diversa que no se podría tener un control en como los agentes perciben, representan y significan el mundo.

De ahí que, el espacio no puede ser reducido a una categoría fija, sino que es una cosa que aparece en la experiencia y se correlaciona entre esas tres dimensiones. Para matizar esto, la bio-semiótica de John Deely enfatizará que:

> Las cosas, en este sentido más general, son todo lo que en mi experiencia se experimenta como algo que no se reduce a mi experiencia de ello y que, además, tiene una encarnación en las estructuras del ambiente de tal manera que, no es un mero producto del pensamiento o de la imaginación, sino que tiene también una existencia propia de sí misma que es física o real en el sentido que se obtiene independientemente de mi pensamiento sobre ella. Las cosas tienen cuerpo, en una palabra (Deely, 1990, p. 54)

Así, se va a reconocer que la experiencia del espacio no puede ser universal a los agentes, como se le piensa; sino que, es una experiencia espacial. En tanto que, no sólo se encarna con el cuerpo del agente, sino, además, con el cuerpo mismo que propone la estructura del ambiente. Por eso, es lo que nos lleva a pensar que, a través de la experiencia espacial se propicia una producción de sentido de las cosas que se perciben, de las realidades que se representan y de las significaciones de ambientes que los agentes encarnan en el mundo. Desde esta óptica, el espacio no es una realidad estática, sino que adquiere significado a través de la encarnación agente-mundo.

Lo cual, no es fácil de reconocer en el ámbito arquitectónico porque nos permite replantear que el espacio no es una cualidad subjetiva que diseña la mente del arquitecto ni tampoco es una cualidad objetiva que aparece en el entorno. Sino que, es intersubjetiva porque los agentes espacializan diversas experiencias de sentido que no pueden ser completamente anticipadas por las y los arquitectos mediante la actividad de diseño. Pues, sería negar la diversidad de modos de habitar en cómo los agentes podrían encarnar el mundo (Ver imagen 2).

De ahí que, el acercamiento a la tradición semiótica permite enfatizar que la significación del fenómeno espacial no está dada exclusivamente por su configuración física-matemática, sino que este emerge también de procesos intersubjetivos en los que participan múltiples agentes. Así, se puede resignificar que la espacialidad es un campo semiótico dinámico, en la que los agentes reinterpretan continuamente su experiencia en función de la encarnación con las cosas del mundo, los mapas cognitivos y sus hábitos culturales. De este modo, la idea de que el arquitecto crea y controla el espacio de manera absoluta resulta insuficiente para comprender la complejidad del fenómeno espacial y las dimensiones que este implica en la experiencia en el mundo.

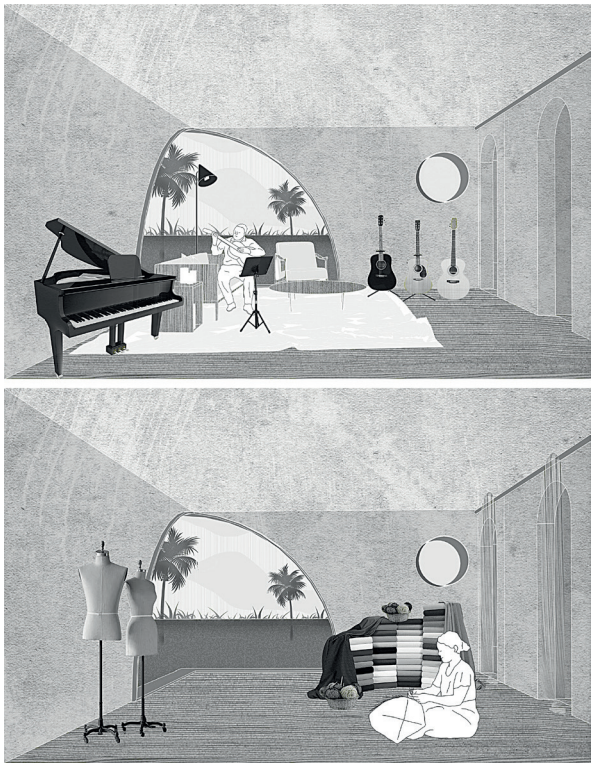

Imagen 2. En contra de la universalidad que se piensa sobre el espacio arquitectónico, se reconoce el papel que tienen los agentes y sus diversas experiencias espaciales que, aunque sea el mismo entorno construido (lebenswelt), les permite significar diferentes ambientes (umwelts). Elaboración propia.

3. La fenomenología semiótica de las experiencias espaciales

Al reconocer la diversidad de experiencias espaciales del agente-mundo. Resulta interesante aproximarnos a otros enfoques que consideren tanto al entorno en su materialidad, como al agente con aquella capacidad de encarnarlo. Por ello, la fenomenología semiótica con enfoque bio-agentivo es un marco teórico que se propone para comprender la experiencias espacialidades como construcciones intersubjetivas en constante transformación. Mientras que la fenomenología se centra en la experiencia de la espacialidad, la semiótica bio-agentiva enfatiza el papel de los agentes en la producción de sentido sobre ello. Estas aproximaciones desafían la noción tradicional del espacio proponiendo una visión dinámica y situada de este.

Desde la perspectiva fenomenológica, el filósofo Maurice Merleau-Ponty (1993) argumenta que la percepción del espacio está intrínsecamente ligada a la corporeidad del agente. Así, explica que el espacio no es un mero contenedor vacío, sino que se constituye a través de la relación activa entre el cuerpo y el entorno. Esto se complementa con un enfoque agentivo, ya que, desde esta perspectiva, son los agentes quienes derivan sentido para significar el entorno. Para lograr ello, tienen que operar atenciones, intenciones, acciones y afecciones conjuntas que hacen posible la interacción humana mediada por cosas del entorno (Niño Ochoa, 2015). Por tanto, las experiencias espaciales se pueden entender mediaciones que regulan las dinámicas entre las inferencias de sentido y las significaciones culturales que tienen los agentes frente a una situación con el entorno.
Para diferenciar estas dos coordenadas, Jakob von Uexküll propone el concepto de Umwelt, que se refiere al mundo tal como es experimentado por un organismo en función de sus capacidades perceptivas. Es decir, los organismos no simplemente habitan un entorno, sino que lo interpretan activamente en función de los objetivos que tengan con él. No obstante, Deely también amplía esta idea al destacar la importancia de los signos en la construcción de las posibles realidades, señalando que, además, existen mapas cognitivos que median la experiencia y permiten actuar en consecuencia a los agentes:

> El Unwelt depende y corresponde a un Innenwelt o mapa cognitivo, desarrollado dentro de cada individuo. El Innenwelt permite al individuo encontrar su camino en el entorno e insertarse en una red de comunicación, intereses y medios de vida que puede compartir, especialmente con otros individuos de su propia especie […] por la cual, el umwelt específicamente humano, el Lebenswelt, como se le llama a veces, es un Unwelt singularmente maleable, abierto como ningún otro Umwelt… (Deely, 1990, p. 60)

Esto, cimienta una reflexión sobre cómo los propios agentes experimentan espacialmente las cosas del entorno (lebenswelt) en función de sus mapas cognitivos (innenwelt) para significar de manera intersubjetiva diversos ambientes (umwelt). Siendo la explicación teórica de aquello que se muestra en la imagen 2 y por qué a pesar de experimentar una misma cosa del entorno, los agentes pueden reconstituir sentido y significar otros ambientes sobre él.

4. La intersubjetividad de las experiencias espaciales de lo arquitectónico

Si reconocemos que, en la actividad del diseño es probable que no se anticipen todas las experiencias espaciales que se propiciarían en un entorno-ambiente. Sería fácil visibilizar que, el arquitecto trabaja no con un entorno construido, ni con un ambiente habitado, sino con mundos posibles que pueden llegar a ser construidos y/o habitados, es decir con "responsividades virtuales" (Mendoza-Collazos, 2015; Lomelí Mendoza, 2023). El termino responsividad "es relativa a la clase de agente que podría realizarla, en el sentido en el que frente a un mismo ítem semiótico el tipo de respuestas que pueda darse dependerá

del tipo de agente" (Niño Ochoa, 2015). En otras palabras, esto refiere a aquellas respuestas posibles, activas y acordadas que los agentes tienen ante la presencia de las cosas del mundo. De ahí que, se consideran tres tipos de responsividades: (i) aquella que virtualiza un agente, en tanto presuposición de algo; (ii) aquella, que activa el agente, en tanto que actualización de ese algo; (iii) aquella, que comunica el agente en tanto, se acuerda sobre algo (ver imagen 3).

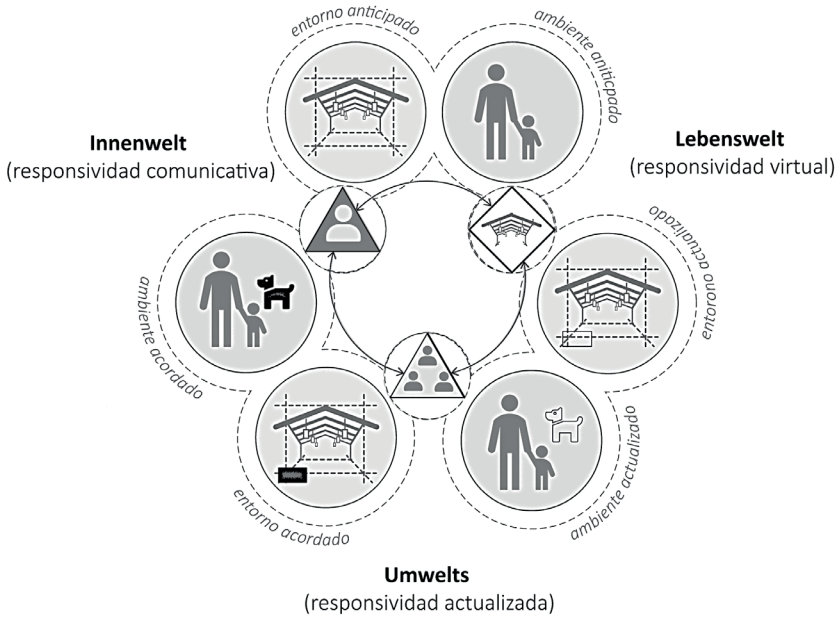

Imagen 3. Se propone un modelo descriptivo para reconocer las experiencias espaciales en relación con los tres tipos de mundos y las responsividades que estas implican en la producción intersubjetiva. Elaboración propia.

Este modelo permite reconocer que las experiencias espaciales son una producción intersubjetiva.[2] Donde el conocimiento emerge en una interacción diacrónica; porque se conoce en relación del conjunto de nociones que se forman en tres tipos de mundo: (i) el innenwelt (aquel entorno anticipado y ambiente acordado en función de los mapas cognitivos de los agentes); (ii) el lebenswelt (aquel ambiente anticipado y entorno actualizado en cosas empíricas), (iii) y los umwelts (aquellos ambientes actualizados y entornos acordados por los hábitos culturales) que se han percibido, representado y vivido a lo largo

de la experiencia de los agentes. Pero también la intersubjetividad se sitúa de modo sincrónico, porque se comprende en diferentes grados de responsividad agentiva: (i) aquella que presupone el agente sobre algo; (ii) aquella que actualiza la presuposición de ese algo y (iii) la que permite acordar entre lo que se presupone y se actualiza sobre algo.

Una de las principales implicaciones de este modelo es descentralizar del rol del arquitecto. En lugar de concebir al diseñador como un creador de espacios predeterminados, se sugiere que este es un mediador más para la generación de mundos posibles que faciliten la apropiación y resignificación por parte de los habitantes y reconozca sus experiencias espaciales. Como menciona Pérez-Gómez (2017), "el diseño arquitectónico debe ir más allá de la representación geométrica y considerar el modo en que los espacios serán experimentados y vividos". Esto implica una producción que sea más abierta a las múltiples maneras en que las espacialidades pueden ser conocidas, comprendidas y sobre todo, habitadas.

Desde esta perspectiva, surgen diversas preguntas que pueden guiar futuras investigaciones en el campo del diseño arquitectónico. Por ejemplo: ¿Cómo pueden integrarse este modelo en los procesos de diseño arquitectónico? ¿De qué manera los arquitectos pueden comprender los diferentes grados de responsividad agentiva en la actividad de diseño? ¿Cómo puede reconocerse la diversidad de experiencias espaciales durante la actividad de diseño arquitectónico?

En conclusión, la fenomenología semiótica con enfoque bio-agentivo ofrece una alternativa para trascender la visión subjetivista del espacio arquitectónico, promoviendo al ámbito arquitectónico que se reconozcan las intersubjetividades de las experiencias espaciales como elementos posibilitadores para la actividad de diseño. Este marco no solo permite comprender el fenómeno espacial de manera más amplia, sino que también abre el camino hacia otros modos de producción que se encuentre en cercanía de los entendimientos espaciales de sus potenciales habitantes.

Notas

1. El punto de partida de estas reflexiones partió de un ejercicio académico en el componente de investigación de primer año en la Facultad de Arquitectura, UNAM. A partir de la pregunta, *'¿qué hace un arquitecto?'*; se generan algunos videos que recolectan los estudiantes a docentes y demás miembros de esa comunidad académica, para conformar un mapa en torno a lo que se 'cree' que hace el arquitecto. Siendo 'creadores del espacio arquitectónico' una de las respuestas más recurrentes en este ejercicio.

2. La descripción de la base de este modelo se explora con mayor detenimiento en la tesis de maestría. La cual se invita al lector para conocer los soportes teóricos de esta explicación y profundizar los alcances metodológicos que esto implica.

Referencias bibliográficas

Deely, J. (1990). Basic of semiotics (Vol. 568). Indiana University Press.
Esqueda, R. (2022). El diseño: Generador de semiosis. Ensayos a partir de la retórica, la abducción y las ciencias cognitivas. Ars Optika.
Hall, E. (2003) La dimensión oculta. Siglo XXI Editores.
Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Capitán Swing Libros.
Lomelí Mendoza, D. J. (2023). Acercamiento a la agentividad comunicativa en la producción de lo arquitectónico. Una crítica de la individuación en la praxis de diseño. [Tesis de Maestría]. Facultad de Arquitectura, UNAM.
Maderuelo J. (2008) La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-1989. Ediciones Akai.
Mendoza Collazos, J. C. (2015). Semiótica del diseño con enfoque agentivo. Condiciones de significancia en artefactos de uso. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Humanidades.
Merleau-Ponty, M. (1993) Fenomenología de la Percepción. Editorial Planeta Argentina.
Montaner, J. (2000). Espacio. En Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales (pp. 97-108). Universitat Politécnica de Catalunya.
Niño Ochoa, D. (2015). Elementos de semiótica agentiva. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Humanidades.
Pérez-Gómez, A. (2019). Tránsitos y fragmentos. Facultad de Arquitectura, UNAM.
Pérez-Gómez, A. (2017). De la educación en arquitectura. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
Zevi, B. (1981). Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura (C. Calcaparina & J. Bermejo Goday, Trads.). Poseidon.

Abstract: Architectural space has traditionally been understood from a physical-mathematical perspective, where geometry has been a key tool for its conception. This vision, which assumes the universality of space as a measurable entity, has permeated architectural practice, reinforcing the assumption that the architect is its creator. However, this perspective reduces space to a product of subjectivity.
This article questions this disciplinary positioning and proposes an approach based on a semiotic phenomenology with a bio-agent approach. From this approach, architectural space is not a product of design activity, but part of a production that transcends said activity and emerges from the interaction between agents, their cognitive maps, their cultural habits and the things of the world. Raising the need to rethink the work of the architect not as an absolute creator of space, but as a mediator of possible worlds open to multiple meanings.

Keywords: Intersubjectivity - spatial experience - environment - environments - possible Worlds

Resumo: O espaço arquitetônico tem sido tradicionalmente compreendido a partir de uma perspectiva físico-matemática, onde a geometria tem sido uma ferramenta fundamental para sua concepção. Essa visão, que pressupõe a universalidade do espaço como uma entidade mensurável, permeou a prática arquitetônica, reforçando a suposição de que o arquiteto é seu criador. No entanto, essa perspectiva reduz o espaço a um produto da subjetividade.
Este artigo questiona esse posicionamento disciplinar e propõe uma abordagem baseada em uma fenomenologia semiótica com foco em bioagentes. Nessa abordagem, o espaço arquitetônico não é um produto da atividade de design, mas parte de uma produção que transcende essa atividade e emerge da interação entre os agentes, seus mapas cognitivos, seus hábitos culturais e as coisas do mundo. Levantando a necessidade de repensar o trabalho do arquiteto não como um criador absoluto do espaço, mas como um mediador de ambientes possíveis, abertos a múltiplos significados.

Palavras-chave: Intersubjetividade - experiência espacial - ambiente - cenários - mundos possíveis

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]